



CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires

Lunes 19 de octubre de 2020

Temporada Nº 67

Exhibición Nº: 8

- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar

Email: cnucleo@hotmail.com



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE
(pero sin riesgos, mientras tanto... streaming)

“Se pueden reservar sillones, pueden dejar el celular encendido”

SUEÑO DE INVIERNO

(Kis uykusu - Winter Sleep, Turquía - 2014)

DIRECCIÓN Nuri Bilge Ceylan, **GUION** Nuri Bilge Ceylan, Ebru Ceylan, **ELENCO:** Haluk Bilginer, Melisa Sözen, Demet Akbag, Ayberk Pekcan, Serhat Mustafa Kiliç, Nejat Isler **FOTOGRAFÍA** Gokhan Tiryaki, **MONTAJE** Nuri Bilge Ceylan, **PRODUCCIÓN** Zeynep Ozbatur Atakan, **PRODUCCIÓN EJECUTIVA** Sezgi Ustün, **SONIDO** Thomas Robert, **COMPAÑIAS PRODUCTORAS,** Zeynofilm – Bredok Filmproduction, Memento Films Production, **PAÍS DE ORIGEN** Turquía, **DURACIÓN** 196’

Distribuye Zeta Films

El Film

Sueño de invierno, ganadora de la Palma de oro en el Festival de Cannes, cuenta la historia de Aydin, un actor ya retirado, que regatea un pequeño hotel en Anatolia. Allí cuenta con la ayuda de su joven esposa Nihal, de quien se siente alejado sentimentalmente. Ambos reciben la visita de Necla, la hermana de Aydin, que se ha divorciado recientemente. Con la llegada del invierno, a medida que la nieve va cubriendo la estepa, el hotel se convierte en un refugio y también en el escenario de sus aflicciones.

PREMIOS:

FESTIVAL DE CANNES (2014): Palma de oro al mejor film / Premio Fipresci.

ASIA PACIFIC SCREEN AWARDS (2014): Premio a la dirección para Nuri Ceylan.

PALM SPRINGS INTERNATIONAL FILM FESTIVAL (2015): Premio al mejor actor para Haluk Bilginer.

CRÍTICA:

En la película del turco Nuri Bilge Ceylan (Palma de Oro en el Festival de Cannes) todo elemento temático aparece como inseparable a su forma. Sueño de invierno (Kis Uykusu, 2014) es un film riguroso, de composición milimétrica, pero jamás vacuo; su espacio es el ideal para transmitir la aridez del protagonista. Aydin (Haluk Bilginer, tremendo actor) es un hombre de mediana a avanzada edad; actor retirado que vive en su propio hotel en la casi inhóspita Anatolia; “casi”, porque, además de sus huéspedes, viven no muchos habitantes más. Algunos de ellos son inquilinos que tienen problemas

para pagar el alquiler, y esbozan una línea más social de la película (jamás condescendiente ni paternalista). Aydin es también un intelectual. O al menos intenta serlo. Como una especie de Tío Vania (el cine de Ceylan, sobre todo esta película, guarda una notable filiación con la dramaturgia de Chejov), su prédica sobre el afuera es prepotente, pesimista, un tanto petulante. Su mirada sobre el mundo queda registrada en un diario local en donde publica una suerte de “notas de observación”. Vive junto a su joven esposa Nihal y a su propia hermana, quienes a medida que avanza la película le harán notar sus falencias, no tanto para ayudarlo a mejorar, sino como efecto de una implosión tras años de frustración. Quienes hayan visto dos joyas como Lejano (Uzak, 2002) y Climas (Climates, 2006), entre las siete películas de su filmografía, sabrán que Nuri Bilge Ceylan es un autor que va “por todo o nada”. Las líneas rectoras de su cine son rigurosidad pictórica en la concepción del plano, y el trabajo sobre lo que a modo de síntesis podríamos señalar como “teoría del iceberg”: mostrar la superficie, sin obviar todo lo que pasa debajo. Así, su cine invita a descubrir el “adentro”, lo que en una primera visión puede resultar intrascendente. Esas decisiones en algunos momentos lo acercan a la grandilocuencia, de la que logra escapar merced a la densidad temática que le da sustento a la forma. No por nada se lo ha comparado con Bergman. En Sueño de invierno (¡de 195 minutos de duración!), el realizador utiliza como telón de fondo la llegada y el apogeo del invierno, ámbito especular de Aydin, personaje que puede generar antipatía y conmiseración de un plano a otro, el “observador” de los dramas ajenos. Un observador pasivo, tal vez, pero cuyas decisiones (las más notables son las que más se demoran) sirven para conocer más de las miserias, decepciones, sueños incumplidos y temores de él mismo y de quienes lo rodean. Por momentos, la trama deviene en secuencias de apuesta teatral (jamás teatro filmado, que no es lo mismo), y entonces el diálogo se transforma en el mejor conductor del drama interno. Intercaladas con monumentales espacios áridos, esas palabras cobran otro sentido, y la película entera adquiere un aura melancólica, aletargada. La línea más “social” es la que vincula al personaje con una familia de inquilinos que no pueden pagar el alquiler, y que hacia el final de la película abrirá una arista más dolorosa sobre la injusticia y la diferencia de clases, pero desde una perspectiva menos tranquilizadora, más potente. Está claro que estamos frente a un cine que demanda un espectador que le dé sentido a la acumulación de pequeños gestos que, en su conjunto, revelan un mundo. Ceylan propone una mirada sobre ese universo tan particular y a la vez universal que es el matrimonio, integrado en el devenir del relato a otros temas igualmente universales como la lucha de clases, la juventud, la necesidad de mantener intacto el deseo.

(Ezequiel Obregón en Escribiendo Cine – Buenos Aires)

Ganadora de la Palma de Oro en el Festival de Cannes, la película de este talentoso cineasta turco (también premiado en ese mismo festival por Érase una vez en Anatolia, Tres monos y Lejano/Distante) tiene como protagonista a un arrogante intelectual que, después de trabajar unos años como actor, se dedica a regentear un solitario pero coqueto hotel enclavado en el majestuoso paisaje de Capadocia, en plena estepa de Anatolia, y a escribir sesudos artículos periodísticos. A primera vista, éstas parecen ser sus principales preocupaciones. Sin embargo, un incidente sorpresivo y banal (un niño rompe de una pedrada uno de los vidrios del coche con el que el atribulado y solemne Aydin viaja por una ruta desierta) desata el conflicto inicial de la historia, propio de una novela de Dostoievski: la familia del chico tiene con él una deuda económica que crece y su firme reclamo desembocará en una serie de incómodos sucesos en los que la pertenencia de clase estará en primer plano. De ahí en más, los problemas para Aydin se presentarán en cadena. Y a pesar de contar con la posibilidad de regodearse en la inmensidad de ese lugar imponente ubicado en el corazón de Turquía, el escenario será siempre ese espacio cerrado pensado para recibir turistas, bautizado pretenciosamente "Othello" (alusión al pasado teatral del protagonista) y transformado en campo de agudas batallas dialécticas relacionadas en primer lugar con las crisis de los vínculos (una de las pocas excepciones en el marco de esa puesta rigurosa es una formidable y pregnante escena en exteriores protagonizada por un díscolo caballo negro). Maestro de la esgrima verbal, Aydin se trenzará con su joven esposa y su desencantada hermana en dos discusiones larguísimas cuyo clima remite inocultablemente al cine de Ingmar Bergman y está claramente determinado por la apuesta formal de Ceylan, que sostiene con enorme convicción la duración de cada plano y mantiene prudencial distancia del rostro de los personajes para eludir los subrayados. Ahí aflorará la soberbia, la profunda neurosis y la violencia contenida del protagonista, rey de ese lugar frío y melancólico a punto de ser derrocado, acuciado por la culpa y el arrepentimiento, herido en su orgullo, lastimado por la pérdida de la confianza en sí mismo. Ceylan usó como punto de partida para esta película, de duración inusual (más de tres horas) pero realmente atrapante, tres relatos de Anton Chejov. Pero la historia también remite a aquella cruda y muy famosa afirmación de Scott Fitzgerald en El Crack-Up: "Toda vida es un proceso de demolición". Aydin parece resuelto a llegar hasta el final en su afán autodestructivo, para intentar, en un futuro que podemos adivinar, emprender con otra energía una existencia diferente. Nuestra opinión: muy buena.

(Alejandro Lingenti en La Nación – Buenos Aires)

ACERCA DEL REALIZADOR:

Nuri Bilge Ceylan nació en Estambul, Turquía, el 26 de enero de 1959.

Filmografía:

1995 Koza (cortometraje)

1997 Kasaba (largometraje)

1999 Nubes de mayo (largometraje)

2002 Lejano (largometraje)

2006 Los climas (largometraje)

2008 Tres monos (largometraje)

2011 Erase una vez en Anatolia (largometraje)

2014 Sueño de invierno (largometraje)

2018 El árbol de las peras silvestres

www.cineclubnucleo.com.ar / Instagram: @cineclubnucleo